



Por el buen camino

En diversas oportunidades, se ha explicado con amplitud de detalles el valor y significado que para nuestra organización encierra el escalafón. Las explicaciones dadas han respondido adecuadamente a las dudas que al respecto habían surgido en el gremio, en parte por la falta de una eficiente cultura obrera y revolucionaria y en parte, también, por la obra difamadora y confusionista que llevaron a cabo los elementos patronales y hasta algunos pocos asociados nuestros, extraviados por su ciego y estrecho sectarismo partidista.

Afortunadamente para el gremio, la confusión se ha disipado o va disipándose con mas rapidez de lo que podía esperarse.

Este resultado se debe, más que a nuestra campaña, a los hechos que han venido produciéndose en los últimos meses y que han proyectado sobre estos asuntos una claridad meridiana. Las dudas que elementos incompetentes y mal intencionados pretendieron sembrar al rededor de los escalafones han sido disipadas por la propia obra de las empresas. Por lo que mientras los ingenieros, los que mentaban los pillos (y no hay duda que hubo de todos) que combatían los escalafones trataban, con sus argumentos sofisticados, de hacer creer que ellos, o sea, los escalafones, eran instrumentos que facilitaban la dominación de las empresas, estas, que sin duda alguna comprenden mejor que nadie sus propios intereses, aprovecharon la confusión creada por los aludidos censuradores y que no hay por que negarlo, debilitó en algo nuestra organización, para tergiversar las principales cláusulas de los escalafones que acababan de convenir con los delegados del personal. Con esta actitud de las empresas, se hizo evidente, hasta para los más míopes, que el significado de los escalafones era bien otro que el que le atribuyeron los críticos y fanáticos, que habían pretendido denigrarlos.

Y es que la discusión de los escalafones no es, como han insinuado algunos zonzos, obra de colaboración de clase o de pacificación social. Ella es — como lo corroboran los hechos — una nueva manifestación o, si se quiere, un nuevo aspecto de la lucha de clase, principios que nuestra organización sustenta con altivez y en los cuales inspira su acción diaria.

Por no haber comprendido u olvidado tan elemental verdad, es que muchos compañeros y hasta algunas secciones, adoptaron actitudes equivocadas, y contraproducentes, culpando a los delegados de fallas y defectos o imputables al estado especial de la organización ferroviaria argentina. Se había olvidado, también, que la discusión de los escalafones hubo que imponerla a las empresas bajo la amenaza del trabajo a reglamento y de la huelga. Y, contrariamente lo que la lógica y el más elemental buen sentido aconsejaban tan poco se tuvo en cuenta que si las empresas se habían resistido obstinadamente a aceptar la discusión, su resistencia, lógicamente, debía ser aún mayor cuando llegara la hora de concretar en los escalafones las aspiraciones del personal.

Y por no haber tenido en cuenta estas cosas, los compañeros, bajo la sugestión de censuradores no siempre honestos ni sinceros, se desviaron en discusiones bizantinas, y olvidaron de robustecer la organización, sin percatarse que esto era y es la única alouencia a la que, de bueno o malgrado, prestan oído atento las empresas.

Por suerte, la situación ha cambiado. Los compañeros van comprendiendo que los escalafones no se mo difician ni mejoran con improperios. Ahora vemos, con la consiguiente satisfacción, que la reacción esperada se ha producido. Las secciones se van comprendiendo que la marcha de la discusión, como su correcta y legítima aplicación depende, mas que de los delegados, de la actitud del personal. Si este se une cada vez mas, si se agita y hacer oír su voz, no hay la menor duda de que las empresas modificarán su conducta y este será su propio anhelo satisficcho. Y si esto no ocurriese — cosa bastante improbable — la organización podría apelar a medidas de otro orden, ya que habiendo unido hay fuerza.

Las secciones mas importantes, a juzgar por las resoluciones de Rosario tráfico (F. C. C. A.) Talleres Sud Haedo, etc., parecen haberse comprometido de estas cosas, ya que han empezado a tomar medidas en tal sentido.

La primera de las citadas, propone apelar al trabajo a reglamento para obligar a la empresa respectiva a cumplir los compromisos contraídos y a aplicar correcta y lealmente el escalafón, reconociendo las comisiones de reclamos que allí se estipulan; la segunda ha resuelto llevar a cabo una agitación para hacer efectiva, a la brevedad la reincorporación de los cesantes; y la tercera, haciéndose eco del hondo malestar que reina en el Oeste, proyecta la celebración de un congreso especial, para adoptar medidas eficaces que pongan termino a tan deplorable estado de cosas.

La actitud de las tres secciones mencionadas ha de hallar, como es lógico, honda repercusión. Las secciones de esos ferrocarriles como las de otras redes, han de secundar las unas e imitar las otras tan plausible actitud. Y, sin temor de equivocarnos, podemos afirmar que el gremio ferroviario, aprovechando la enseñanza de los hechos, pondrá pronto termino a las querellas y disputas inútiles y estériles en que seentretuvo estos últimos meses, para reanudar la marcha por la vía maestra de la actividad y de la lucha, sin las cuales no hay progreso ni triunfos posibles.

A la actividad y espíritu de sacrificio se debe todo lo que se tiene, y si en verdad queremos aumentar nuestro patrimonio, debemos continuar siendo activos. En la acción está nuestro porvenir, no lo olviden camaradas ferroviarios!

humanidad como los enemigos de lo creado, de la sociedad, de la cultura y de la tranquilidad pública, esforzándose para que del fondo de esas almas, en apariencia oscuras, no broten los gritos de protestas que, acompañados por la inteligencia que poseen algunos, tratan de liberar con paso firme y seguro la humanidad del oprobioso régimen que impera en todos los países que dicen ser civilizados.

Hombres de esta corte hay muchos, y con especialidad en alguna industria, que debido a las condiciones del trabajo, les permite crear en gran escala, tal como el gremio ferroviario.

Sondeando el interior de los que emplean sus actividades en los ferrocarriles, hay una parte que aparentemente con sus atavíos y con algo en la cabeza que los distingue de los demás obreros del riel, algo así como una clase media revolucionaria y que sin miedo a rectificar, resultan traidores a sus semejantes, pues imitando a lo que podría hacer el cardenal a la par del ruseñor, se prestan en medio de trabajadores rudos — que a pesar de sus rudezas y de sus harapos están por encima de sus actos — a imponer autoridad absurda, mezclada algunas veces de revolucionarismo, que, con justa razón, es resistida por improcedente, quedando atónitos y sin saberse defender con altivez — como el pájaro de vistosa pluma cuando su contrincante mal ataviado canta a su amada y a la aurora primavera — frente a las resoluciones heróicas de los harapientos de defenderse de los "revolucionarios" de marra.

Muchas ocasiones que los "mugrientos y muertos de hambre" — según expresiones de estos felinos — a pesar de no ser distinguidos y que debido a las injusticias reinantes se levantan alados frente a la prepotencia patronal, sin el consentimiento de los acólitos de estos, entonces, tomando el papel de ofendidos, apelan al compañerismo de una manera vergonzosa, y aullando más que hablando, elevan quejas por motivos fútiles, y culpables ellos mismos, la mayoría de la vez, a los hombres, que en determinados lugares, condiciones y fechas, vistiendo hipócritamente el traje de rebeldía, insultaron descaradamente. Si por el contrario militan en las filas obreras y quieren tomar determinaciones que podrían perjudicar a la mayoría — de malos callosos — y ésta, con justa razón, se opone, el vocabulario de las injurias es poco para condenar la actitud insolita de no dejarse llevar por resoluciones teóricas como las que saben presentar la mayoría de las veces para que sean llevadas a la práctica.

Otro indicio que permite fácilmente descubrir a estos "machos" — como saben titularse — que a pesar de esforzarse en que no se descubran sus instintos bastardos — que no se requiere mucha inteligencia para sondear sus almas negras — pues se dicen ser compañeros, los veréis alternar fraternalmente — por venganzas corras — con los que otrora ellos mismos votaron y aplaudieron medidas propias de aplicarse a sabuesos, por no dejarse llevar de esa masa ruda que milita en las filas obreras, por sendos tortuosos o por no querer acatar alguna orden que a ellos no les corresponde dar; si no militan en nuestras filas, los veréis delante de los militantes aprobar en la mayoría de los casos la obra que en pro del bienestar general realizan, alegando su ausencia en las filas con pretextos más que fútiles y luego difamar en lugares concurridos por satélites y explotadores la misma obra que minutos antes aplaudieron.

No faltan ocasiones — sin poder uno explicarse el por qué de sus campañas — emprenden campañas difamatorias entre los federados, sabiendo que no es bastante su servilismo de hacerlos desistir de sus empeños y que la mayoría de las veces redundan en su perjuicio, debido a la altivez y la huerbía de muchos federados. Y si esto fuera poco, no comprenden que el los directores se venderían no faltan entre la mayoría de los obreros del riel hombres capaces de reemplazarlos y tomar la ofensiva para recuperar la pérdida de la pretendida venta que pregonan.

Muchos argumentos derivados de muchos motivos hay para demostrar que esos hombres, a pesar de caminar con dos "patas", no merecen ni siquiera ocupar un lugar en la familia de los caninos, pero sus hechos repugnan de tal modo, que la vergüenza embarga la mente cuando se quiere escribir de sus perradas cometidas, la mayoría de las veces, ostentando el penacho en la cabeza hueca, no faltando algunas veces que a más de esta calidat, importunan por que son "machos".

Sus bravadas no asustan, pues, la única defensa de estos perros de nueva estirpe, es la calumnia, y si los federados los vigilan a medida que los descubren y se rebelan con justicia y altivez de sus perradas, entonces ni siquiera saben ladrar, cuanto menos hacer daño.

Son perros sin fauna, pues los de la raza canina son nobles a la par

de estos y necesario es reconocer que no pueden pertenecer a esta raza — a pesar de sus atavíos y de alguna pretendida civilización de que hacen alarde — y su misión, según la opinión de Arnó, y los momentos en que vivimos debe ser el contacto con los perros desechados por los de la familia de los caninos para que se civilicen o se infesten de sarna para ser distinguidos claramente.

Firmat, agosto de 1921.

M. D. SPINA

Enrique del Valle Iberlucea

El 30 de agosto falleció en esta capital el conocido militante socialista, Dr. Enrique del Valle Iberlucea.

Su desaparición — tan inesperada como prematura — ha causado hondo pesar. El extinto por su meritorio labor de divulgador de los principios socialistas; por su brillante labor de jurista y de abogado; por su labor periodística y, sobre todo, por su acción en el Senado — que acrecenta su justiciera popularidad — gozaba entre el pueblo de general simpatía.

Los ferroviarios — y especialmente los militantes de la ex Federación — tenemos motivos especiales para lamentar la desaparición de ese hombre bueno y útil.

El Dr. Enrique del Valle Iberlucea había exteriorizado por nuestra organización una marcada simpatía; en el Senado, alguna vez, se hizo eco de nuestras iniciativas y defendió nuestros propósitos cuando se discutía la ley de jubilaciones; cuando fué director de "La Vanguardia", puso a nuestra disposición sus columnas, y como abogado nos prestó sus servicios profesionales desinteresadamente.

Con Del Valle Iberlucea, los ideales emancipadores del proletariado pierden, pues, un entusiasta y elocuente defensor.

DEL DANTE

No se debe llamar verdadero filósofo a quien ama la sabiduría por utilidad, como con los juristas, médicos y casi todos los religiosos que no por saber estudiar sino para adquirir dinero y dignidades; porque bastaría para estos lo que conquistar pretenden para que no continúen el estudio. Y así como entre las distintas clases de amistades, la que lo es por utilidad es la que menos amistad puede decirse, por igual motivo los aludidos menos que ninguna otra gente merecen el calificativo de filósofo.

Esterilidad parlamentaria

El parlamentarismo, hace años que está en descrédito. En los países de régimen democrático y parlamentario es donde la opinión pública le es mas hostil. La propia actividad constitutiva del elemento más corrosivo del desprestigio creciente que rodea a los institutos parlamentarios.

Los parlamentos — electos a base del sufragio universal — que según los primeros teóricos de la democracia debían reflejar las opiniones y necesidades de los pueblos con la fidelidad que un lago cristalino refleja los objetos que se asoman a su superficie a todas las expectativas y esperanzas. Los parlamentos no son los focos de concentración de la voluntad popular; ellos son, por el contrario, las pistas donde la ambición, la vanidad y la falsia celebran sus triunfos. El parlamento de nuestro país, no solo no constituye una excepción, sino que confirma en un todo la regla general. El que como todos sus congéneres, pretende ser la expresión del pueblo, nada bueno ni útil ha hecho en provecho de él.

En lo que va del año (y es bueno advertir que el período parlamentario termina el 30 de este mes) nada útil ha hecho. El Senado, que goza de un justo y reconocido desprestigio, ha dado muestras de un espíritu suicida al conceder el desafuero de Del Valle Iberlucea, pedido por el grotesco juez Marengo. En esa cuestión desplegaron inusitada actividad, en cambio, los asuntos de interés, como la reglamentación del trabajo ferroviario, permanecen en un completo olvido.

En la legislatura de la provincia de Buenos Aires sucede lo mismo. Ocupados los representantes del pueblo en cuestiones puramente electorales, no han sabido ni querido dar su aprobación al escalafón convenido entre el poder ejecutivo de la provincia y el personal de F. C. La Plata al Meridiano Quinto.

La legislatura de la provincia ha terminado ya su período parlamentario, por cuya razón los compañeros del citado ferrocarril se encuentran hoy ante el dilema de esperar la reapertura del mismo, o asumir una actitud energética e imponer el cumplimiento de las mejoras conquistadas sin esperar la sanción legal.

Lo que antecede, demuestra de una manera concreta, que el parlamento, lejos de contribuir al mejoramiento del pueblo, constituye un estorbo.

OBSERVADOR

Nuestros problemas

Necesidad de corregirnos y de superarnos

Si nos detenemos a juzgar la capacidad intelectual de nuestro gremio fundándonos en los acontecimientos que se producen, y en los actos que en estos momentos se realizan bajo la acción doctrinaria de las diversas tendencias ideológicas que pululan en el ambiente social, hemos de encontrarnos con que no es precisamente la falta de capacidad lo que dificulta e impide consolidar la unificación dentro del mismo en la forma fecunda en que lo requiere nuestra propia condición de obreros organizados, y la importancia misma de las conquistas que ambicionamos, sino la mala disposición y el desacuerdo conciente con que proceden algunos camaradas al ejercer su acción.

El transcurso de los días, y la sucesión de los acontecimientos nos demuestran claramente que, si entre los ferroviarios no se hace obra buena, y se lucha eficientemente, es porque, un gran número de los hombres que pudieran prestarse con oculto al cultivo de esa obra, y a actuar con éxito en la lucha, rehúsan su concurso, ya sea porque temen a los sacrificios que demanda la participación activa y descubierta, o porque se dejan dominar por tendencias subalternas como pueden ser las de la manada de un sentimiento egoísta, o de un capricho cualquiera. Sabemos en el primero de los casos de muchos camaradas que el respeto o el temor a sus superiores, les resta valor para hacerse visibles en el seno de nuestra organización, y que actúan en ella en una forma enteramente discreta, y hasta reservada si se quiere, escusando su presencia en todo puesto de representación, o de lucha.

Y, sabemos en el segundo de muchos otros, que por sostener una postura que saben disfrazar con el reflejo de un matiz ideológico cualquiera para disimular con este aspecto, el propósito natural que radica en el fondo de la campaña que realizan, que, al margen de nuestra organización, dedican sus actividades al fomento de una nueva organización, diferente si se quiere en pequeños y escasos detalles, pero de idénticas finalidades y tendencias que la nuestra.

Es aquí, en este lamentable error de los hombres capaces que cometen los unos, excusando su presencia en lugares útiles, y los otros, restando el contingente de su cooperación proclama que dedican ineficazmente en un terreno estéril e infecundo, donde finca la dificultad mayor, y casi diríamos la única que impide hasta el momento, que el gremio ferroviario haya podido consolidar totalmente la unificación que ya contempla en su inmensa mayoría.

Al ocuparnos de nuestra organización como exponente de la unión del gremio que representa, no hemos de cometer la necesidad de negar la existencia de algunas deficiencias que quisiera advertir en la estructura de su constitución, porque fácil es que ellas existan, dado lo reciente de su creación, pero no hemos de consentir esto como un motivo fundamentado para combatir su existencia, desde que son defectos que los bien pueden subsanarse en la realización de los congresos, con la misma facilidad con que hayan podido cometerse al proceder a su fundación.

Impropio, e improcedente resulta el combatir también en la forma desatinada en que saben hacerlo algunos camaradas, con tanto villipendio, y tanta incorrección.

Si es preciso enmendar, no es necesario destruir. Empecemos por no adoptar en nuestros casos, los procedimientos mercuriales. Obreemos en serenidad, con cordura, y con razón nienta. No procuremos despertar rencores, provocar odios, ni fomentar asperezas, ya que no es otro el resultado a que pueda conducir entre los ferroviarios, eso de proceder violentamente, denigrando a unos, y detractando a otros. Si en realidad es efectivo ese deseo de hacer obra sana y provechosa para el gremio en general de que dicen sentirse animados esos camaradas, no se entiende cual es el criterio de esta gente, al obrar en la forma agresiva y deprimente en que lo hacen al ejecutar sus propagandas, tanto en lo escrito, como en lo oral. Podríamos aceptar la crítica como un procedimiento lógico para defender y sustentar la tesis en que traducen el sistema de organización que ellos proclaman, si

ella se ajustara a las normas de conducta, y de moralidad que son de práctica cuando se obra con alguna cultura y educación, sin recurrir al sistema corruptor y denigrante de las diatribas, y las expresiones soces de que suele hacerse uso en determinadas ocasiones, para triunfar por medio del encono, del odio, y la enemistad entre los propios compañeros.

Nadie, absolutamente nadie podrá negarnos que la base fundamental para poder llegar a la constitución de una organización que responda debidamente a las necesidades y aspiraciones del gremio en los momentos actuales, radica exclusivamente en la unificación de la mayoría de los ferroviarios si ya es que por fatalidad no puede hablarse de su totalidad en esta clase de asuntos.

Pretenderlo de otra manera sin fundarse en este principio sería tender a construir de la forma mas inconsistente frágil, y peligrosa que puede hacerse. Sería, sencillamente, lo que comunmente solemos decir, hacer castillos en el aire. ¿Y como debe procurarse y conseguirse la unificación en el gremio?

Buscando precisamente, la forma armoniosa y concordante que conduce insospechablemente al terreno de la conciliación y el acuerdo mutuo entre los hombres, para encausarlos en esa ruta de vida fraternal que subordina las voluntades todas, a la aplicación de un solo sentimiento, y una sola finalidad.

Si hay defectos, repito, en el sistema de organización que mantenemos, y existe a criterio de algunos, la necesidad de demostrarlos al gremio, no creemos práctico ni necesario que para ello, sea menester presionar a los compañeros, y enfadarlos en la forma en que se viene haciendo.

Díganse las cosas con claridad, con prudencia, y con moderación, para que los equivocados en este caso, puedan razonar mejor, y reflexionar con más acierto. Así, los que en esta tarea se empeñan, podrán preparar mejor el ambiente para el momento en que, los congresos, se dediquen a tratarlos, cosa que el gremio, y sobre todo los compañeros a quienes mas interesan estas cosas, no deben dejar de tener en cuenta.

Menos revolución, menos bulla, menos derroche de energías, y un poco más de cordura, de discreción y de obra práctica.

J. E. ARTUCIO

¿Sobra personal en los ferrocarriles?

PARA LOS JEFES Y AUXILIARES DE LA C. G. B. A.

No obstante haber sido demostrado hasta la evidencia por varios compañeros, desde estas columnas, que si realmente sobran ferroviarios — entre ellos muchos cesantes por huelgas — es por única y exclusiva culpa nuestra; en este F. C. la mayoría de los que con su actitud inconsciente contribuyen a que este estado de cosas se perpetue, ni siquiera se han dado por aludidos.

Han puesto de manifiesto, los varios compañeros a que hago alusión, que sobre todo es indispensable que exijamos el fiel cumplimiento de la reglamentación del trabajo, que si bien es cierto que es deficiente, no por eso debemos de dejar que sea cumplida en las partes que nos beneficia; contribuyendo en esta forma a aliviar las duras condiciones de trabajo que actualmente pesan sobre nosotros, el personal de estaciones, a la par que daríamos trabajo a tanto que se hallan sin él.

Es lamentable tener que decirlo, que después de cuatro años de poseer una reglamentación que prohíba trabajar más de 14 días en el mes de noche, haya todavía muchos auxiliares, que trabajan continuamente de noche 12 horas consecutivas, y, por si esto no fuera suficiente, todavía hacen las veces de cambista con grave riesgo de su propia vida.

Otros, para efectuar el cambio de turno, trabajan desde las 19 a las 7 y vuelven después de 6 horas de descanso a trabajar otras 7 horas mas trabajando 19 horas dentro de 24; y lo peor del caso que esos recargos ni se los agregan a los francos, ni se los abonan tampoco.

Estoy seguro, que no hay uno solo de ellos que ignore que no puede haber mas de un período de trabajo dentro de 24 horas, ni que tampoco se puede trabajar mas de 15 horas desde la iniciación hasta la terminación del período de trabajo. A pesar de saberlo bien esto, continúan recargándose en la forma arriba indicada, sin quejarse siquiera, como si tal cosa.

Pensad un momento: ¿cuantos compañeros más no tendrían que con-

